



EL

BARRIO

PABLO SÁNCHEZ LEÓN



LA AVENTURA
DE APRENDER

QUIÉN HACE ESTA GUÍA

Pablo Sánchez León tiene formación como historiador, es investigador en la Universidad del País Vasco, trabaja sobre temas de historia y memoria desde una perspectiva ciudadana; es también director de Postmetropolis editorial (www.postmetropolis.com)



LA AVENTURA DE APRENDER

La Aventura de Aprender es un espacio de encuentro e intercambio en torno a los aprendizajes para descubrir qué prácticas, atmósferas, espacios y agentes hacen funcionar las comunidades; sus porqués y sus cómo o en otras palabras, sus anhelos y protocolos.

Este proyecto parte de unos presupuestos mínimos y fáciles de formular. El primero tiene que ver con la convicción de que el conocimiento es una empresa colaborativa, colectiva, social y abierta. El segundo abraza la idea de que hay mucho conocimiento que no surge intramuros de la academia o de cualquiera de las instituciones canónicas especializadas en su producción y difusión. Y por último, el tercero milita a favor de que el conocimiento es una actividad más de hacer que de pensar y menos argumentativa que experimental.

Estas guías didácticas tienen por **objetivo favorecer la puesta en marcha de proyectos colaborativos que conecten la actividad de las aulas con lo que ocurre fuera del recinto escolar.**

Sin aprendizaje no hay aventura, ya que las tareas de aprender y producir son cada vez más inseparables de las prácticas asociadas al compartir, colaborar y cooperar.

MEDIALAB PRADO



CORUÑA
>PRÓXIMA



GOBIERNO DE ESPAÑA

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

Estas guías didácticas están publicadas bajo la siguiente licencia de uso Creative Commons:

CC-BY-SA 3.0



Reconocimiento – Compartirlgual (by-sa): que permite compartir, copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato, así como adaptar, remezclar, transformar y crear a partir del material, siempre que se reconozca la autoría del mismo y se utilice la misma licencia de uso.



PROYECTO CONCEBIDO Y COORDINADO POR
Antonio Lafuente y Juan Freire



ÍNDICE



4

INTRODUCCIÓN

5

UNA AGENDA DE RELATOS

6

MATERIALES E INGREDIENTES

7

PASO A PASO

11

FASE 1. PONERSE EN MOVIMIENTO DESDE NUESTRA REALIDAD

13

FASE 2. RECOPILAR TESTIMONIOS ORALES DESDE LA MEMORIA

18

FASE 3. REUNIR RELATOS DISPONIBLES ACERCA DE LA HISTORIA...

21

FASE 4. BUSCAR OTROS RELATOS HISTÓRICOS ...

24

FASE 5. ELABORAR UN RELATO PROPIO Y REFLEXIVO

26

CONSEJOS

28

3 CASOS PRÁCTICOS

30

RECURSOS

33

CRÉDITOS FOTOGRAFÍAS

INTRODUCCIÓN

RECLAMA TU BARRIO Y CONSTRÚYETE CON DIGNIDAD

Reclama tu barrio. O tu pueblo, o tu ciudad, el lugar donde vives y que te vincula en primer lugar con tus conciudadanos.

Allí de donde te sientas, o al revés: ese espacio que no termina de ser del todo tuyo, nuestro, es el objeto de esta guía. Apropiarse del espacio a través del reconocimiento del tiempo. Hacer nuestro el barrio a través del sentido que damos a los relatos que nos acercan al pasado. Este pensar históricamente el entorno vuelve sobre nosotros, nos interpela y nos cambia.

España es un país construido de silencios y vacíos: vacíos de territorios que ha dejado la modernización impuesta, silencios de sucesos que ha dejado la imposición política. Más de cien mil ciudadanos olvidados en cunetas se reparten en decenas de miles de fosas comunes por toda la geografía; más de diez mil pueblos y localidades diezmados que esperan ser revisitados y revividos; todos nuestros barrios tienen lugares extraños, inconexos entre sí, o donde han sucedido acontecimientos importantes en nuestras vidas pero que apenas hemos integrado en una geografía emocional.

Todo esto hay que rescatarlo del olvido, pero para ello hay que rescatar la conciencia del valor del tiempo, sacarla de la situación en que se encuentra por inercia y por herencia. Esta tarea nos emplaza a todos, no es asunto de las instituciones.

La información es poder, dicen; pero en cambio no es conocimiento. Conocimiento es solo aquella forma de información que al ser integrada transforma la percepción o la conciencia de quien se hace con ella. Y tampoco basta con conocer: también hay que re-conocer, caer en la cuenta acerca de cuánto de lo que se aprende en realidad ya se sabía, solo faltaba darle otra vuelta implicándose uno en el acto de integrar esa información. El conocimiento que empodera es el que te cambia.



UNA AGENDA DE RELATOS

Son muchas las parcelas del pasado que reclaman atención, pero entre ellas hay una que destaca en la España actual.

Tiene que ver con la progresiva desaparición de la generación que protagonizó la conformación de la mayoría de los barrios de las ciudades. El éxodo rural en España arrancó a mediados de la década de 1950 y culminó apenas unos veinte años después, en un dramático proceso que es considerado el más vertiginoso y profundo de la

historia de Europa. Quienes lo protagonizaron han entrado ya en la tercera edad y pronto no podrán dejar testimonio.

Este éxodo rural se efectuó en condiciones de excepcionalidad, bajo una dictadura con fuerte capacidad coactiva, y en plena etapa de desarrollo capitalista, de manera que con la emigración del campo a la ciudad se generaron nuevas identidades colectivas que con el tiempo presionarían sobre el régimen de Franco reclamando participación política, derechos sociales y en definitiva pleno reconocimiento como ciudadanos.

Este marco narrativo está en principio bien insertado en nuestra cultura. Y sin embargo no puede decirse que a escala de los barrios o los pueblos se haya configurado como eje de una historia de la comunidad. El abandono del campo se efectuó sin que se permitiese un mínimo debate público acerca de sus costes no ya económicos o ecológicos sino culturales y morales. No se efectuó colectivamente el duelo por la pérdida de la cultura tradicional centenaria española, cargada como estaba entonces de estereotipos que la denigraban mientras ensalzaban la vida urbana a su vez reducida al consumo privado y la promoción del estatus personal.

Todo eso no se puede ya cambiar. Pero en cambio sí el valor que damos hoy a ese traumático proceso al situarlo como eje de los relatos sobre nuestra comunidad.

Esta guía propone una actividad que se centra en la recogida y reelaboración de relatos sobre el éxodo rural y sus consecuencias para el barrio o la localidad, para las vidas de quienes los han poblado hasta hoy, y para los que crecemos en ellos.



MATERIALES E INGREDIENTES

¿QUÉ NECESITO?

Además de disposición, para realizar esta actividad hacen falta varios tipos de ingredientes y recursos.

Es importante tener toda la información recopilada, los listados de entrevistables y las notas que tomamos en las entrevistas en un cuaderno que dedicamos entero a esta actividad.

Las entrevistas han de quedar registradas, así que hace falta una grabadora, aunque hoy día los teléfonos móviles permiten grabaciones sonoras de calidad suficiente y cuentan con memoria también suficiente, gestionadas desde alguna app o programa de software.

Para la realización de contactos y búsqueda necesitamos hacernos con un mapa de nuestra localidad sobre el que señalar los lugares donde vamos a ir en busca de informantes clave.

Navegar por internet es esencial también a la práctica, a la hora de buscar páginas en las que aparezcan relatos sobre mi localidad o mi barrio, o sobre la ciudad y el territorio más amplio del que estos forman parte. También voy a necesitar un USB o un disco duro en el que albergar la información que recabe, creando una o varias carpetas para ir almacenando toda la información que produzca con la investigación: páginas y textos obtenidos en internet, los audios de las entrevistas, algunas partes transcritas de ellas, y mis notas para elaborar un relato propio. Lo mejor es contar con un ordenador donde almacenar todo, pero no es imprescindible.

A la hora de hacer una devolución de lo aprendido, en forma de un relato, los materiales posibles se multiplican: no se pretende escribir un cuento sin más, sino desarrollar mi creatividad. Así que los soportes cuentan: fotografías, recortes de prensa de época...

Un vídeo grabado durante el desarrollo de la práctica, o como colofón de esta, es una apuesta más elaborada y tal vez también más arriesgada pero que puede resultar mucho más interesante. Se trata de mostrar, de compartir nuestra reelaboración, y para ello esta ha de ser todo lo personal y nuestra que consideremos. Tras la re-construcción, la imaginación debe guiar nuestro relato.

¿CON QUIÉN CUENTO?

Con colegas motivados. Es importante intentar acometer esta actividad en grupo, contando con personas cercanas de la misma localidad, del barrio, el pueblo, el colegio. Trabajar en grupo asegura que la experiencia y el cambio que se puede esperar de ella se viva colectivamente y pase a formar parte del bagaje personal; permite además una cierta división del trabajo, que en esta actividad puede resultar de ayuda, aunque compartiendo resultados parciales y manteniendo la actividad final, la de la fase 4, como individual. En cualquier caso, aunque conviene intentar realizar la actividad en grupo, colaborando con otros en todo el proceso hasta la reelaboración de relatos, la guía sirve igualmente en caso de decidirse o asumir las tareas de manera individual.

Por otro lado, el asesoramiento nunca sobra, así que se puede empezar la práctica con ayuda de nuestros profesores en el colegio, o de algún familiar.

PASO A PASO

APROPIARNOS DE NUESTRAS COMUNIDADES EN EL TIEMPO

Empecemos por lo que no quiere ser esta guía y, por contraste con ello, lo que sí aspira a ofrecer.

No se trata de promover el gusto por el pasado ni de fomentar la lectura de libros de historia, algo que nunca está de más; tampoco se trata de irnos capacitando para trabajar de guías turísticos de nuestro barrio o localidad. El objetivo es que insertemos la temporalidad en la percepción de nuestro entorno más cercano y local, incorporar el pasado –y con él también de alguna manera el futuro– como una dimensión con la nos vamos construyendo como ciudadanos al igual que hacemos con el espacio que conforma nuestro aquí-y-ahora.

No se trata en fin de volvernos unos eruditos y acumular información sobre los lugares donde nacimos o vivimos, de donde proceden nuestros padres o adonde nos ha llevado la vida. La aspiración es aprender, pero no aprender cosas del pasado sino aprender cómo aprender acerca del pasado.

Aprender no quiere decir aumentar conocimientos por el afán de saber. La idea es ejercitar nuestras capacidades reflexivas y creativas, y hacerlo de tal manera que sirva para acompañar nuestra propia construcción como personas. La atención pasa al proceso, no a sus resultados; la clave no es el aprendizaje esperado sino la experiencia vivida al ir tomando conciencia del valor del pasado en nuestra identidad e imaginación, para nosotros y nuestra comunidad o nuestro grupo.

Pues no se trata tampoco de aprender con el objetivo previsto de sensibilizarnos hacia algo nuevo, sino más bien de cambiar experimentando sobre cómo aprender: el proceso del que hablamos no es educativo ni técnico sino político, por lo que sus resultados no se pueden anticipar. La invitación que hace es a desarrollar una actividad de forma colectiva, en grupo: aspiramos a reproducir y ampliar nuestros referentes compartidos, incorporando para ello de modo reflexivo la dimensión tiempo aplicada a nuestra comunidad y nuestra identidad.

Y ahora concretemos y justifiquemos lo que se propone.



POBLADO
DE LA
ALEGRÍA

PASO A PASO

PENSAR HISTÓRICAMENTE EL BARRIO O LA LOCALIDAD

Reclama el barrio es una expresión ambigua y que podría parecer desmedida. La propuesta no tiene que ver con la movilización política ante la desidia de las instituciones municipales o la injusticia social, pero sí con el empoderamiento ciudadano, solo que desde una dimensión normalmente descuidada: se trata de apropiarse del barrio o el pueblo en el terreno simbólico.

Esto quiere decir que, en lugar de explicar a través del prisma de una teoría o de una escuela de pensamiento cómo es nuestro entorno, sus instituciones y poderes, su diversidad social y sus problemas —sean estos estructurales o coyunturales—, pasemos a hacerlo por medio de

— Al elaborar un relato propio, estamos disputando a las instituciones el sentido que ellas dan a la vida en comunidad, cosa que hacen siempre por medio de alguna narración.—

un relato. Al elaborar un relato propio, estamos disputando a las instituciones el sentido que ellas dan a la vida en comunidad, cosa que hacen siempre por medio de alguna narración.

Ahora bien, nuestro relato ha de ser distinto a los oficiales o convencionales. No puede quedarse en un cuento que empieza en un punto del pasado y simplemente describe cómo se llega hasta el presente. Así es como son normalmente los relatos que las instituciones y los grupos organizados nos imponen: nos cuentan una historia natural acerca de cómo somos a partir de dónde venimos y lo que ha ido sucediendo hasta hoy.

El que nosotros queremos elaborar tiene en cambio por trama el contraste entre el pasado y el presente: parte de que el pasado no es igual al presente, pero no porque no hubiera entonces televisión ni móviles, sino porque estaba conformado por otros valores, otras maneras de relacionarse, otras formas de funcionar las cosas que a menudo se han perdido.

Una metáfora nos puede ayudar aquí: decimos que el pasado es distinto al presente tanto como podemos decir que un extranjero que venga de otra cultura no es como nosotros; si queremos conocerlo y enriquecernos conviviendo con él, hemos de empezar reconociendo esa diferencia, ese contraste que no implica contraposición. Lo mismo sucede con nuestros antepasados, incluso los más cercanos, como nuestros abuelos o bisabuelos: cuando vivieron las cosas que les tocó vivir, no eran como nosotros somos hoy. Lo cual no nos vuelve superiores; incluso al revés:

por el camino podemos haber perdido maneras de hacer y vivir que nos han empobrecido culturalmente y que es importante rescatar para mejorar nuestra vida en comunidad.

Comprender esto no es solo una manera de dar a quienes nos han precedido reconocimiento en su diversidad, es también el mejor punto de partida para elaborar relatos sobre nuestro barrio o nuestro pueblo distintos a los establecidos.

A eso lo llamamos pensar históricamente.

Lo que se piensa históricamente es siempre el presente; pensar históricamente es una manera de apropiarse del mundo que incluye el pasado y a quienes lo poblaron como un «otro» que reclama reconocimiento en su diversidad.

MEMORIA E HISTORIA COMO PATRIMONIO COMÚN

Rescatar la memoria frente al olvido siempre resulta iluminador e instructivo, pero lo más valioso está en reconocer cómo esos relatos de memoria afectan a quien los acoge, a todo aquel que, al reelaborarlos, los hace suyos, experimentando al hacerlo alguna transformación personal. La actividad de recogida de relatos es de por sí toda una aventura, pero podemos ir más lejos y, al reelaborarlos, sentir cómo ese acercamiento al pasado diverso influye sobre nuestra percepción de la comunidad y el lugar que ocupamos en ella.

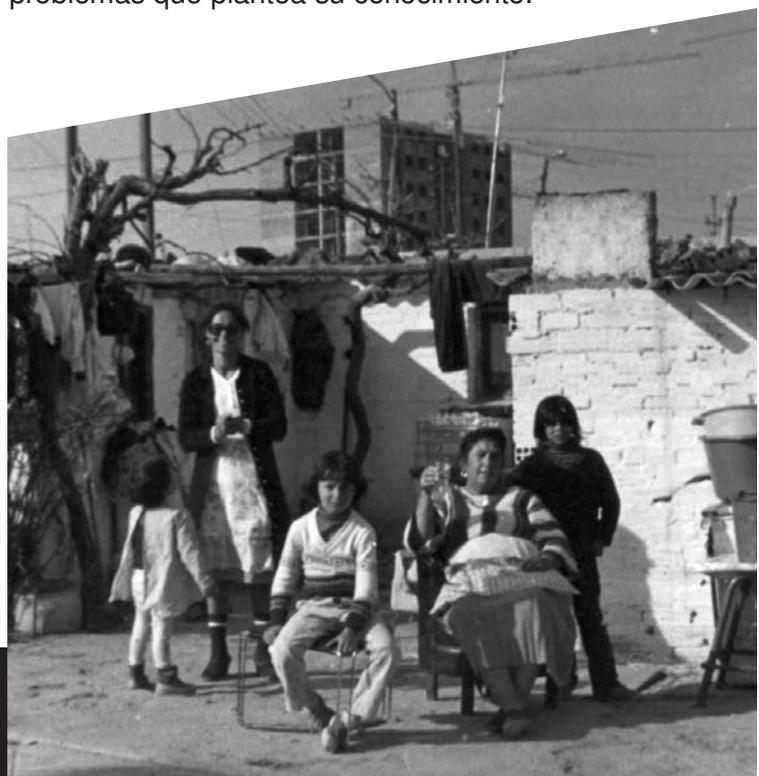
Por su parte, recuperar la historia local es igualmente una empresa valiosa, pero lo más importante de las crónicas del barrio o el pueblo a que uno se ve expuesto está en identificar el sentido de lo común que hay en ellas. Este patrimonio común se yergue frente a toda forma de apropiación institucional y toda definición ortodoxa, funcionando como un sustrato de significados inexpugnable que, si llega a conformar una tradición, garantiza una alta calidad de vida colectiva frente a los intereses particulares desatados. Pues estos al fin y al cabo se despliegan por medio de un relato que se adentra en el pasado común. Al igual que otros bienes públicos, el pasado puede malverse: se trata de dotarnos de los recursos que aseguren que no se vende. En suma, entretejiendo de manera práctica los campos la historia y la memoria y empleando algunas de sus técnicas, estamos en condiciones de elaborar relatos que, por su propia naturaleza, disputan el terreno a los hegemónicos, procedan estos de las instituciones o de los grupos de activistas en los movimientos sociales. Pero lo que vamos buscando no es tanto confrontar esos relatos dados por medio de los nuestros, sino ante todo adquirir conciencia de cómo nuestros relatos nos cambian a nosotros mismos, volviéndonos sensibles y capaces de observar, analizar y actuar en nuestro entorno de una manera que sin ellos no podríamos siquiera intuir.

LA IMPORTANCIA DE LOS RELATOS DE CUALQUIERA

El periodista Sergio del Molino –autor del ensayo *La España vacía: viaje por un país que nunca fue*– nos recuerda que «un país sin relato no es un país». Y lo importante no es la escala: lo mismo vale decir de un barrio, un pueblo, una aldea, una ciudad. De hecho, una sociedad sin relatos no es tal sociedad ni cultura. Los relatos nos constituyen: somos lo que contamos o se cuenta de nosotros.

Y sin embargo, dejamos el pasado en manos de especialistas y nos desentendemos de contribuir de forma activa y consciente a su construcción colectiva. Es algo realmente chocante: a nadie se le ocurriría plantear que solo se dejase votar en elecciones a los que han estudiado ciencia política.

Necesitamos superar esta manera pasiva e irresponsable de relacionarnos con el pasado. Lo bueno es que podemos hacerlo: podemos reivindicar los relatos del pasado como «culturas de cualquiera», según las define Luis Moreno-Caballud, que «cuestionan en la práctica el régimen de autoridad en que se basa la tradición cultural» que en el tratamiento de las cuestiones que afectan a la ciudadanía «solo reconoce la actividad de los expertos». Sin menospreciar la contribución de los especialistas y profesionales, hay numerosos terrenos en los que «todos sabemos algo y nadie lo sabe todo»: uno de ellos es el pasado, así que se trata de confiar en nuestras «capacidades para construir colaborativamente saberes y respuestas eficaces» a los problemas que plantea su conocimiento.



OKUPAR EL PASADO PARA COMPARTIR EL FUTURO

Entre los relatos oficiales acerca de nuestros barrios y pueblos, sean los de las instituciones o los de las protestas organizadas, y los relatos de memoria que transmiten personas individuales sobre sus vivencias, queda un enorme campo abierto, un espacio enorme de tiempo no colonizado, no apropiado.

Este espacio está en parte por explorar, en parte por construir colectivamente. La analogía aquí es con el mundo de la okupación: el pasado es como un bloque de viviendas abandonado y sin uso que puede y debe ser okupado por los vecinos, muchos de ellos sin techo, que lo necesitan para mejorar su calidad de vida en común.

Ahora bien, al igual que las viviendas vacías, que a menudo están cargadas de energías extrañas o restos de los anteriores usos y necesitan primero ser bien aireadas, también el pasado reclama una postura distanciada, crítica, hacia esos relatos heredados o establecidos en nuestro entorno. Y como toda okupación, esta requiere un esfuerzo colectivo consciente para elaborar nuevos relatos alternativos. Ese proceso produce cambios en quienes se implican en la actividad, cambios que permiten vislumbrar futuros antes inimaginables para uno y su entorno.

MENOS (O MÁS) QUE UN MÉTODO

El objetivo último de la guía no es intervenir sobre el entorno; no se pretende modificar de modo directo nuestra relación con las localidades donde vivimos. Lo que se pretende es verse uno expuesto a relatos acerca del pasado de la comunidad, unos procedentes de la memoria, otros de la historia. Esto ya nos va a afectar, lo queramos o no. Y después reelaborarlos para ofrecer uno nuestro, algo que seguramente nos va a afectar de manera más profunda.

Pero, ¿por qué habría de interesarme a mí todo esto en primer lugar? Suele decirse que al cono-

cimiento se llega a partir de la curiosidad, pero eso es solo muy parcialmente cierto. Hay otras motivaciones tanto o más legítimas, como son la rabia y la indignación, la frustración o la decepción; y otras mucho más empáticas, como el amor, el recuerdo de experiencias personales en la infancia o la adolescencia, la sensación que se tiene a menudo en el barrio o el pueblo de «de estar en casa»... Puede que el lugar donde vivo me guste mucho, puede que muy poco: ambos motivos son igualmente válidos. La clave está de hecho en alguna incomodidad acerca del presente que está siempre en tensión con una sensación opuesta, de bienestar o pertenencia. Si desaparece esa inquietud o sensación inicial, no merecerá la pena seguir adelante con la investigación.

La curiosidad puede llevar a mover en busca de información, pero el conocimiento solo resulta de una indagación que se guía por la sospecha de lo que nos pesa un lugar o la reivindicación del valor de lo propio: en ambos casos lo que se está pulsando es que existe una incoherencia o un descuadre entre el relato hegemónico o convencional y la realidad que se vive. Dicha incoherencia o descuadre a menudo aumenta al toparse uno con relatos de memoria que, o bien desmienten el relato hegemónico o bien no tienen cabida en él.

La actividad se compone de cinco fases o conjuntos de tareas:

- 1) ponernos en movimiento desde nuestra realidad;
- 2) recopilar testimonios orales desde la memoria;
- 3) reunir relatos disponibles acerca de la historia del barrio o el pueblo;
- 4) buscar otros relatos históricos sobre el pasado de la comunidad; y
- 5) elaborar un relato propio que combina los resultados de las fases anteriores con una reflexión acerca de la influencia de la actividad sobre nuestra percepción y conciencia personal.

Las fases 1, 2, 3 y 4 no tienen por qué ser consecutivas en el tiempo; se pueden simultanear entre sí. Todas ellas convergen en la fase 5 de reelaboración de relatos con una dimensión de auto-reflexividad en torno a la identidad y la propia inserción en la comunidad.

PASO A PASO

FASE 1.

PONERSE EN MOVIMIENTO DESDE NUESTRA REALIDAD

Hay algo anterior a todo: para que brote o bien la sospecha hacia lo que antes se mostraba incuestionable o se daba por descontado, o bien el deseo de reivindicar lo propio, hay que estar en movimiento, incomodados o atraídos por algo. Es la acción la que produce el marco desde el que toda información adquiere significado.

Se empieza por algún lugar, y se necesita una cuestión concreta. Esto no quiere decir que la conciencia acerca del pasado no pueda arrancar de grandes asuntos globales, o que incluso esté motivada por el internacionalismo más universalista; pero el arranque de toda indagación histórica o en torno de la memoria suele ser a través de un asunto cercano que motive a mirar hacia el pasado.

En el caso de España este sencillo presupuesto de sentido común se ha visto muy deformado a lo largo de toda la historia moderna. Ya en el siglo XVIII proliferó una literatura que menospre-

ciaba que la gente se identificase con sus lugares de nacimiento y vida, actitud que equiparaba con el apego al terruño tradicional, la cortedad de miras de cara al establecimiento de lazos de cooperación y solidaridad, y la incapacidad para imaginar una comunidad política mayor, de ámbito nacional. Más tarde, el auge de identidades territoriales nacionalistas no llegó a alterar esta tendencia de modo significativo, tan solo reorientó su escala hacia la dimensión regional. En medio, sobre todo a lo largo del siglo XIX, quedaron truncadas numerosas experiencias de construcción local de la ciudadanía, tachadas de localistas. En suma, lo local quedó como el espacio de las costumbres sociales y la cultura, no el de la realización de ningún ideal cívico.

Nosotros queremos trascender este estereotipo, y para ello operamos al revés: empezamos por lo local. Pero además empezamos por lo más localizado: nosotros mismos.

Nosotros mismos quiere decir exactamente eso: no es lo mismo ser mujer, inmigrante, discapacitado o enfermo crónico; no es lo mismo vivir en una zona degradada o en una residencial, en un pueblo en fase de repoblación por jóvenes que se marchan de la ciudad o en una aldea remota y en declive. Todas estas situaciones tienen algo en común, sin embargo: son igualmente legítimas y valiosas para desde ellas tener una experiencia de exponernos a relatos de memoria e historia y cambiar nuestra percepción de nuestro entorno y nuestra relación con él.

Por otro lado, todo depende de la actitud hacia el presente. En realidad el acercamiento al pasado está predefinido por la manera en que nos situamos en el presente y hacia la actualidad. Puede suceder que no haya nada en el presente de tu comunidad que te parezca que desentona, nada en la situación de tu barrio o tu localidad que llame la atención ni a ti ni a nadie. En ese caso es muy probable que el acercamiento al pasado no se convierta en la oportunidad para su re-apropiación crítica.

Lo habitual es sin embargo que haya no una sino muchas cuestiones que permanecen sin resolver y que se palpan en la vida cotidiana, desde el déficit en las dotaciones de servicios a la gentrificación creciente hasta la creación de ghettos o la desigualdad de género, la desaparición de los menores de nuestras calles... En el trasfondo de este tipo de problemas subyace el pasado de esa comunidad.

Sea como fuere, esa forma de apropiarse del barrio o la localidad es indisociable de la posición que se ocupa en la comunidad, y de la actitud que se exhibe ante esos problemas. Lo personal es aquí, como de costumbre, político, y viceversa: expresión de unas necesidades y escalas de valores que son personales aunque refieren a unas coordenadas colectivas.

Es precisamente esto lo que permite hacer una actividad cuyo centro, recordemos, no es la información o el conocimiento acerca del barrio o la localidad sino una efectiva reapropiación simbólica, valorativa, de la comunidad a través nuestra exposición a relatos sobre el pasado.



PASO A PASO

FASE 2.

RECOPILAR TESTIMONIOS ORALES DESDE LA MEMORIA

Esta fase consiste en la recogida de testimonios orales, su grabación y transcripción para su mejor interpretación posterior, en la fase 4.

¿POR DÓNDE EMPIEZO?

Por lo más elemental. Por alguna pregunta que te hagas acerca de dónde vives.

¿Cómo es que hay zonas del barrio que me atraen o me repelen especialmente? ¿Por qué existe mi club de fútbol o de ajedrez, la discoteca del barrio, la tienda más grande o esas otras pequeñas que aguantan año tras año y no cierran a pesar de que tiene cada vez menos clientes, quién diseñó el polideportivo y por

qué tiene esa placa de inauguración en la que solo se mencionan autoridades...? Por donde hay algo que no cuadra, un episodio o rastro de la propia memoria que no tiene fácil cabida.

Si eres de un barrio de una de las grandes ciudades peninsulares –las grandes capitales de provincia con cierto dinamismo industrial, que multiplicaron su población desde fines de los años cincuenta– puede que te preguntes quién y cómo diseñó o rediseñó ese barrio: no solo cómo es que aparecieron las tiendas, los parques, sino algo elemental, cómo es que fueron definidos o redefinidos sus confines, y cómo es que hay en él discontinuidades evidentes, zonas diversas que le restan homogeneidad, edificios que remiten a épocas diferentes, espacios abandonados y otros sobrepoblados...



Si vives en un municipio de cierta envergadura afectado por la especulación urbanística puedes interesarte por el origen de las relaciones entre poderes económicos y políticos que han favorecido la degradación de las instituciones públicas a costa de los ciudadanos. También te puedes interesar por fenómenos o pautas culturales: por qué mi barrio no tiene vida nocturna, o tiene demasiada, y de dónde procede esa situación...

Por el lado contrario, en España todo el mundo conserva un pie en el campo, donde un día vivieron muchos de nuestros ancestros. De toda esta dimensión del éxodo rural, la de los lugares de origen, interesa para el testimonio y la reflexión todo lo relacionado con cómo es que han atravesado el último medio siglo desde que comenzó el despoblamiento: cómo ha sido la vida, no en el terreno de las costumbres, que también, sino en relación con la condición ciudadana: la dotación y gestión de servicios, las relaciones de poder a escala local, las protestas vecinales.... También interesan los contrastes de ese mundo rural en declive demográfico con la etapa anterior, antes de que llegase el éxodo rural y se fuese despoblando, un tiempo que se puede rastrear a partir de las huellas que ha dejado.

Puedes también preguntarte por la transformación de propiedad comunitaria en pública (y eventualmente su privatización), fenómeno que se despliega sobre todo desde la segunda mitad del siglo XIX, y que ha marcado profundamente la estructura de muchas localidades a lo largo de los últimos dos siglos y hasta la actualidad, incluidas las pautas de la emigración a las ciudades.

El neo-ruralismo es por otro lado un fenómeno sociológico en auge que anticipa el creciente desdibujamiento de las fronteras heredadas entre el campo y la ciudad, especialmente marcadas en el caso de la España contemporánea. La llegada de jóvenes –y no tan jóvenes– educados en la ciudad no solo incide sobre la demografía y la

economía de las zonas rurales, sino que favorece todo un fenómeno de hibridación cultural cuyo alcance apenas empieza a atisbarse.

Es cierto que volver al campo no tiene por qué hacerse de una manera sensible a la realidad local; la urbanización de lo rural sigue siendo la tendencia predominante. Hay otras maneras, sin embargo, de vincularse con el campo que operan en contra de la museización de las culturas tradicionales. Es el caso de la recuperación de técnicas de producción tradicionales que se abren ahora paso en nombre de la *sostenibilidad*. Esta forma más comprometida de re-interpretar las tradiciones incorpora necesariamente una reapropiación del pasado que va más allá de simplemente activar la memoria, pues esas técnicas cobraban sentido dentro de un nicho ecológico que sustentaba una cultura por conocer y que además no quedó fija en el tiempo sino que tuvo su historia, una evolución.

—El neo-ruralismo es por otro lado un fenómeno sociológico en auge que anticipa el creciente desdibujamiento de las fronteras heredadas entre el campo y la ciudad—

EL INFORMANTE CLAVE ES, EN EFECTO, CLAVE

Lo siguiente en esta fase es identificar personas de las que recabar un testimonio. Para llegar hasta ellas tenemos a su vez que buscar informantes clave. ¿Hay personas en condiciones de ofrecer testimonios de su salida del campo y/o su llegada a la ciudad? ¿Dónde están?

Podemos tenerlas en nuestro entorno familiar. Tanto si no como si sí, los centros de día y residencias de ancianos del barrio acogen con re-

PASO A PASO

gularidad personas que conservan recuerdos de su experiencia y de los dramas y traumas que ocasionó a ellos y sus cercanos; también de su implicación en la construcción colectiva del barrio. Puedes solicitar de unos de estos centros permiso para escoger y entrevistar ancianos que muestren interés en la actividad.

En el caso de los barrios un nodo de información altamente valioso son las asociaciones de vecinos. Algunas organizaciones cuentan con un registro de antiguos miembros y sobre todo de líderes. Todavía se pueden encontrar viejos líderes vecinales con una memoria desbordante, y hay otros ciudadanos que participaron de manera menos protagonista en las protestas, movilizaciones y actividades de las asociaciones vecinales.

Un tipo de informante clave bastante original es el compuesto por personas que han regentado un bar o una tienda en el barrio, pues poseen una información entre excepcional y muy a pie de calle acerca de personas destacadas del pa-

sado reciente de los barrios. Otros son figuras públicas o representantes del barrio en algún nivel significativo en su día. Esto incluye también a representantes de colectivos normalmente más sensibles a las dinámicas históricas de los barrios, por tratarse de personales en situación de vulnerabilidad en su vida cotidiana –mujeres maltratadas, discapacitados, inmigrantes ilegales...– o marcados por estigmas sociales –gays y otros colectivos LGTBI, expresidiarios, extoxicámanos...– supuestos marginados y personas que, pese a su aparente oblicuidad a la vida comunitaria, han preservado una visión ajena a la convencional acerca del desarrollo del barrio.

De nuevo se trata aquí de tirar de algún hilo hasta dar con un informante clave que a su vez permita identificar un testigo o varios, y a través de ellos, ir elaborando un pequeño listado hasta poder llegar a seleccionar los más apropiados en función de la marcha de esta fase 2. En cualquier caso, conviene no confiar todo a la suerte: la casualidad solo llama a la puerta de quien está en la búsqueda.

En el momento en que topes con alguien que pueda testimoniar se puede decir que has comenzado la actividad de esta fase 2.



PASO A PASO

EL PROCESO DE RECOGIDA DE TESTIMONIOS

La experiencia subjetiva puede ser recuperada a través de testimonios. El testimonio rescata el valor de la memoria como agente activo en la producción de significados y a menudo con sentidos diferentes a los hegemónicos o al relato plano y homogéneo de la historia.

En esta actividad el testimonio no se busca en primer término por la información que aporta sino por la dimensión que posee como discurso mediado por los contextos del recuerdo de un lado, y de su elaboración de otro, lo que le dota de una capacidad creadora como discurso. En efecto, el testimonio permite elaborar nuevas narrativas del pasado, ofrecer otras versiones sobre acontecimientos y en suma aportar nuevas perspectivas sobre el pasado.

Como subraya Miren Llonca, la memoria que recaba el testimonio opera desde el presente, y por tanto en ella «las circunstancias personales del momento de la rememoración interactúan con el recuerdo del pasado». Con todo, no se trata de despreciar la dimensión puramente informativa del testimonio. Muchos sucesos no dejan otras huellas que los recuerdos de quienes los experimentaron: en ocasiones no hay un solo documento, ni apenas reseñas en la prensa de lo que el testigo incorpora a su relato. Todo

- ...el testimonio permite elaborar nuevas narrativas del pasado, ofrecer otras versiones sobre acontecimientos y en suma aportar nuevas perspectivas sobre el pasado-

lo que podemos saber sobre determinadas facetas del pasado en los barrios es lo que puedan aportar los testimonios de los y las activistas. En suma, la naturaleza subjetiva del testimonio tampoco lo vuelve inexacto y no fiable: la memoria suele ser exquisitamente detallada y precisa en su funcionamiento.

Por todo esto, recabar un testimonio es un proceso que merece la mayor atención y cuidado. No consiste en elaborar un cuestionario y dirigirlo hacia el testigo. Se trata de un proceso en el que interactúan dos personas y que por tanto no es unidireccional, aunque la iniciativa corra a cargo de quien recaba el testimonio de otro. Tampoco se agota en el encuentro o los encuentros con el testigo sino que continúa en la transcripción y análisis del texto resultante.

Se trata en suma de una tarea difícil, que implica con sus cinco sentidos al entrevistador, y compleja, ya que obliga a trabajar la escucha tanto como cultivar la intuición y la sistematicidad en todo el proceso que culmina en el análisis crítico del texto final transcrito.

Las entrevistas pueden ser temáticas, y conviene que contengan una serie de temas, o uno principal, en su articulado. Pero el protagonista es el entrevistado como sujeto, no la temática. La memoria individual reclama un abordaje sensible a la autenticidad del testimonio, y esta a su vez debe intentar respetar al máximo la lógica de enunciación del testigo, no la lógica de interrogación de quien lo recaba. No se trata de poner al testigo ante un tribunal, por benigno que sea.

Las entrevistas deben adoptar por tanto la estructura de historias de vida.



PASO A PASO

Siguiendo a Miren Llona, el objetivo de la historia de vida no es «la obtención de información objetiva o de evidencias» sino «conseguir un registro subjetivo que muestre cómo un hombre o una mujer contempla su vida en conjunto o una parte de ella». Se apoya a su vez en una serie de enclaves de la memoria: «lugares mentales privilegiados a los que el individuo se puede asomar y sentir las emociones del pasado», que incluyen imágenes personales estrechamente unidas a la configuración de la identidad y establecidas a partir de la experiencia vivida. Estos enclaves son recurrentes y no suelen ser presa del olvido, pues se trata de recuerdos grabados hondamente.

Por último, las entrevistas han de quedar grabadas y no deben exceder de una y media de duración. También conviene etiquetarlas de manera adecuada.



Y finalmente hay que transcribirlas: es el texto lo que posteriormente se va a analizar, no la entrevista grabada. La tarea de transcripción es en ocasiones ardua, pero de ella depende la decisión de volver a entrevistar al testigo, y la apertura de nuevos temas o la selección de otros testigos.

Porque una entrevista no es en principio suficiente para esta actividad. Se necesitan varias voces y relatos recuperados de la memoria para llevar a buen término la actividad. Pero tampoco se trata de acumular entrevistas y testimonios, sino de guiarse por los resultados de cada una para ampliar, y también seleccionar, de la lista de candidatos hasta contar con una colección de testimonios representativa, que puede estar compuesta por 4 ó 5 entrevistas.

Finalmente, una manera de enriquecer las entrevistas de cara a la re-elaboración posterior, es documentar su contexto de realización por medio de fotografías, selfies, etc. Todo material que lleva la huella de una entrevista o remite a ella tiene interés y conviene ser tenido en cuenta. También un diario que indique los pasos dados hasta llegar hasta uno o varios entrevistados, y que se llene de notas acerca de los obstáculos o la buena suerte que rodeó la práctica.



PASO A PASO

FASE 3.

REUNIR RELATOS DISPONIBLES ACERCA DE LA HISTORIA DEL BARRIO O EL PUEBLO

Esta tarea tiene varias dimensiones.

Se trata para empezar de identificar tales relatos; porque puede que no existan sobre el lugar que queremos reapropiarnos. No porque la localidad no haya dado pie a ninguna narración histórica sino porque esta se halla subsumida en otras más amplias y generales. Puede que nuestro barrio o pueblo carezca de interés turístico, o de una historia larga que haya favorecido la proliferación de sucesos, edificios monumentales, símbolos o espacios públicos notables que la hagan atractiva para contar algo sobre ella. Puede, en fin, que figure como un barrio cualquiera de esos que a efectos de la oferta de narraciones parece intercambiable con otros

tantos desestructurados o redimensionados por el éxodo rural. Puede, como es también habitual, que aunque figure como una jurisdicción institucional carezca de una identidad colectiva como barrio.

En realidad la ausencia de un relato local no es una desventaja ni una mala noticia: al contrario, cuanto menos específico sea el relato que encontremos más útil puede ser para las fases siguientes de la actividad. Además, la ausencia de relatos es una pista relevante para orientar el resto de la actividad. Puesto que esta se interesa por comprender hasta qué punto estamos constituidos por los relatos que tenemos a nuestra disposición, el hecho de que estos se hallen ausentes o formalmente vacíos es un dato importante para la reflexión: la carencia de una historia también predefine nuestra comunidad.



PASO A PASO

Lo habitual es, sin embargo, que alguna institución u organización se haya encargado en algún momento de elaborar un relato para fines más o menos ad hoc. Puede incluso que haya demasiada información acerca del lugar del que queremos hacer la actividad. En ese caso se impone la selección: buscamos los relatos más convencionalmente admitidos, y en segundo lugar los que ofrecen algún matiz de diferencia cualitativa con estos.

Cuando hablamos de relato no nos referimos a una historia propiamente dicha, sino a cualquier texto o material gráfico en el que se haga referencia al pasado de nuestra localidad, y se muestre un cierto recorrido desde un lugar del pasado hasta o hacia la actualidad. Cuanto más elaborado y prolijo el relato, mejor, pero uno que no sea muy detallado ni elaborado nos sirve también.

EN BUSCA DEL RELATO-DENTRO-DEL-RELATO

¿Qué es lo que buscamos en esos relatos? No nos interesa su detalle sino su factura; no la concreción de hechos sino el trasfondo, la voz desde la que están enunciados: aquello que podemos considerar el relato-dentro-del-relato que contienen. Es decir, cuál es el mensaje genérico que transmiten acerca de la comunidad en el tiempo, su dinámica histórica, los referentes que hacen comunicable el relato porque se consideran de sentido común, que no necesitan mayor aclaración ni explicación.

A modo de pista, la historia que recogen los folletos turísticos, igual que la que cuentan los ayuntamientos, las comunidades autónomas, los estados es normalmente la historia de las instituciones: en ellas lo que suele haber es una sucesión de logros rellenando el espacio que va desde el momento fundacional hasta la actualidad. Ese es el relato-dentro-del-relato, que normalmente deja de lado los acontecimientos conflictivos, o solo se exponen en la medida en que permiten subrayar que fueron debidamente superados.



Puede que haya un solo relato, pero puede que haya más. De hecho a menudo se pueden identificar dos grandes relatos acerca de una misma parcela del pasado: unos en esencia optimistas que enlazan entre sí las transformaciones en el tiempo, y otros que llaman la atención acerca de la persistencia de viejas fuerzas, los logros no consumados y los bloqueos en los proyectos colectivos de transformación. A efectos de esta guía los podemos etiquetar como hegemónico y subalterno, respectivamente.

Puede haber más de dos conjuntos de relatos; sin embargo, normalmente esa variedad puede seguir siendo reducida a la clasificación hegemónico/subalterno, que es a la vez dicotómica y jerárquica: el conjunto de relatos subalternos se caracteriza porque no figura ni tiene fácil cabida en el hegemónico, y además está subordinado a este, marginado o postergado. Cuando hay solo un relato podemos denominarlo dominante, pues no suele alcanzar la categoría de absoluto: siempre hay algún relato aunque sea en briznas y sin hilar, que hace hincapié en terrenos o en sucesos diferentes, o está elaborado con un lenguaje o unos referentes valorativos que no son los del dominante.

PASO A PASO

La ausencia de un relato subalterno mínimamente trabado tiene consecuencias que también deben dar pie a la reflexión, pues establece límites de partida a la hora de disputar al dominante su hegemonía.

¿QUÉ ES LO QUE BUSCAMOS EN LOS RELATOS SUBALTERNOS?

También en este caso no interesan de este tipo de relatos los argumentos concretos ni los datos sino el relato-dentro-del-relato que contienen: los supuestos de fondo, las referencias valorativas, el sentido último del relato.

Frente a la manera de abordar el pasado de los relatos hegemónicos —como una suerte de línea recta que une el pasado con el presente— los relatos subalternos, especialmente cuando brotan de conflictos y protestas o en torno de crisis en las formas de vida o las expectativas tienen otra

factura: aquí el pasado se mitifica como ese estado de cosas fuera del tiempo que se mantiene a pesar de haberse visto acosado desde fuera, o que fue experimentando un deterioro hasta desnaturalizarse, o que reclama una reacción con objeto de recuperar su condición originaria y superar la discontinuidad entre el ayer y el hoy. Nos interesa el contraste entre estos dos tipos de relato, si damos con ello. Pero no para elegir entre ellos, sino para subrayar que ambos son limitadores. Uno, el subalterno, normalmente ve en el pasado una balsa de aceite, un lugar placido y armónico que progresiva o súbitamente se ha visto sacudido por alguna tendencia o algún proceso que la ha llevado al estado presente de postración; el otro, hegemónico, normalmente ve en el pasado un presente incompleto, un tiempo presidido por el atraso, la pobreza y la injusticia, que en cambio aparecen superadas en el presente. Ambos pierden de vista cuánto del pasado está en el presente, hasta qué punto el pasado sigue aquí. Los dos resultan estrechos, dejan mucha parte de la realidad pasada y presente fuera de atención, invisibilizada. Nosotros queremos hacernos cargo de ella, de ese patrimonio común invisible que aguarda a ser okupado.



PASO A PASO

FASE 4.

BUSCAR OTROS RELATOS HISTÓRICOS PARA SU CONTRASTE

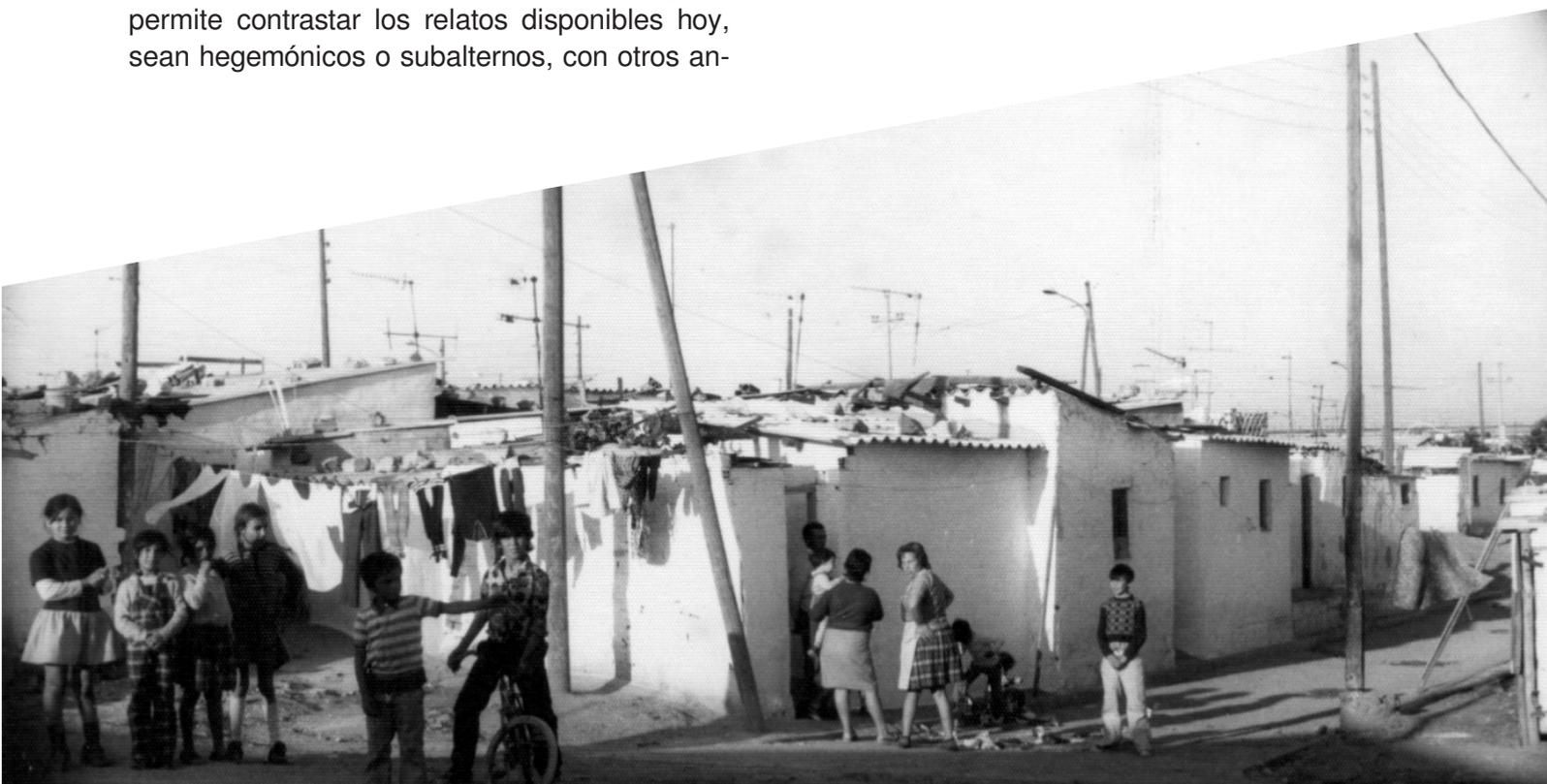
La fase 4 supone un cierto cambio de perspectiva y una actividad bastante diferente. Consiste básicamente en buscar algún relato sobre el barrio o la localidad que no sea actual, sino que haya sido elaborado en el pasado, hace años.

Antes de detallarla conviene aclarar que esta fase puede no llevarse a cabo y pasar directamente a la fase 5, de re-elaboración de relatos, sin que la actividad en su conjunto pierda razón de ser. No obstante, esta fase es muy relevante para el conjunto de la actividad, pues permite contrastar los relatos disponibles hoy, sean hegemónicos o subalternos, con otros an-

teriores, y encontrar parecidos o continuidades y diferencias. Es en cualquier caso importante leer este apartado aunque no se vaya a realizar esa búsqueda, pues esta fase incluye asimismo una actividad de contraste entre los relatos ya recabados imprescindible para pasar a la fase siguiente.

¿QUÉ RELATOS SON ESOS MÁS ANTIGUOS Y DÓNDE BUSCARLOS?

Estos relatos más antiguos no necesitan ser a su vez una narración histórica del barrio o la localidad. Basta con que recojan información sobre él fechada en otro tiempo: una crónica, una noticia, un documento de época que trate alguna cuestión relevante para la gestión de lo común en su tiempo de elaboración es suficiente.



PASO A PASO

La labor aquí se asemeja más a la del periodista de investigación. Hoy día en internet se encuentra información sobre muchos lugares y trazos de sus pasados. Hay auténticas bibliotecas virtuales donde se puede acceder a relatos elaborados en el pasado, a través de bibliotecas y sobre todo hemerotecas digitales. El acceso a estas fuentes es la manera más adecuada de iniciar esta fase, pero no la única; también hay en muchas localidades archivos en los que, entre los documentos de época, figuran crónicas y narraciones sobre el pasado de la comunidad. También hay archivos disponibles en las asociaciones de vecinos y otras organizaciones políticas.

Hay que buscar, pero no necesitas irte muy atrás en el tiempo. Puesto que esta actividad se centra en los efectos del éxodo rural masivo que comenzó a finales de la década de 1950, esta fecha puede funcionar como término de inicio para la búsqueda de relatos.

Por el extremo contrario, la etapa de la transición a la democracia tras el régimen de Franco puede hacer de línea final de demarcación, aunque también puedes adentrarte en los años ochenta y hasta noventa del siglo XX. Digamos que hasta la burbuja especulativa que acompañó la llegada del euro, todo proceso o acontecimiento relacionado con tu barrio o localidad puede ser legítimamente ser considerado pasado. El que viene después ya puede decirse que está en continuidad con el nuestro presente de la crisis. No necesitamos muchos de estos relatos, pero conviene que sean más de uno solo. Tres es una cantidad ideal, a ser posible de géneros diferentes y sobre asuntos distintos. Un solo relato histórico puede ser con todo suficiente.

¿QUÉ ES LO QUE BUSCAMOS EN ESOS OTROS RELATOS ANTERIORES?

Lo relevante de esos textos para esta actividad es que normalmente contienen un lenguaje diferente al actual a pesar de las apariencias forma-

les, en principio más distinto en sus significados conforme uno se aleja en el tiempo.

Lo que buscamos es descodificar el lenguaje de esos textos, hacerlo comprensible para extraer de ellos el relato-dentro-del relato, y poderlo contrastar con el de los relatos hegemónicos o disponibles, así como con los relatos testimoniales. No buscamos narraciones o registros de sucesos o procesos que nos produzcan empatía o rechazo. Lo que buscamos son relatos que produzcan extrañeza, bien por estar formulados en un lenguaje que se nos hace en algún sentido opaco o no fácilmente comprensible, bien porque ese lenguaje sirva para establecer relaciones e hilar un discurso que resulta en alguna medida ajeno a nuestra manera habitual de relacionar ideas o argumentos.



PASO A PASO

— ¿Qué es lo que buscamos con ese contraste de relatos? La extrañeza. —

CONTRASTAR LOS DISTINTOS RELATOS SOBRE PASADOS DE MI COMUNIDAD

Toda la actividad de esta guía consiste en la búsqueda y análisis de relatos, pero no se queda ahí. Esos relatos no adquieren significado hoy si no es contrastándolos unos con otros: los relatos disponibles, los hegemónicos y los subalternos, los recabados desde el testimonio.

Lo que hacemos con todos esos textos es una hermenéutica, es decir, tratamos de darles significado. Y una manera de abordar esto es precisamente contrastando unos con otros, buscando sus diferencias y analogías, no formales sino en cuanto a su relato-dentro-del-relato.

Esto se puede hacer siguiendo un cierto orden. Comenzamos contrastando el relato hegemónico sobre el barrio con el subalterno cuando lo hay. ¿En qué se parecen y en qué se diferencian?

Después contrastamos los relatos disponibles con los relatos de memoria, intentando ver si pueden o no ser acogidos en el hegemónico, y aislar matices y diferencias significativas entre ellos; lo mismo respecto al subalterno.

Finalmente, contrastamos todos estos relatos con los antiguos.

¿QUÉ ES LO QUE BUSCAMOS CON ESE CONTRASTE DE RELATOS?

La extrañeza. Normalmente cuando interpretamos textos lo que hacemos es traducirlos a nuestro lenguaje convencional, que es la única manera de hacer comunicable a otros su sentido. Al contrastar unos textos con otros se marcan las diferencias entre ellos, pero además emergen aspectos que no cuadran, o partes que no se relacionan bien entre unos textos y otros. Esta inconmensurabilidad de unos textos por otros es fuente de extrañeza.

Todo aquello que no permite reunir todos los textos en uno solo que los sintetice es lo que se busca aislar en esta fase de la actividad. Se trata de subrayar todo lo que en los textos no resulta natural al contrastarlos entre sí, lo que no adquiere sentido claro o no cuadra con lo esperado. Esa extrañeza es un potente artefacto, tiene la clave para el conocimiento crítico. El hecho mismo de contrastar relatos acerca del pasado favorece la extrañeza.



PASO A PASO

FASE 5.

ELABORAR UN RELATO PROPIO Y REFLEXIVO

Esta es la fase más delicada, pero también la más creativa de esta actividad. Se trata de elaborar un relato sobre la manera en que toda la actividad ha influido sobre nuestra percepción de nuestra comunidad en el tiempo, y sobre nosotros mismos.

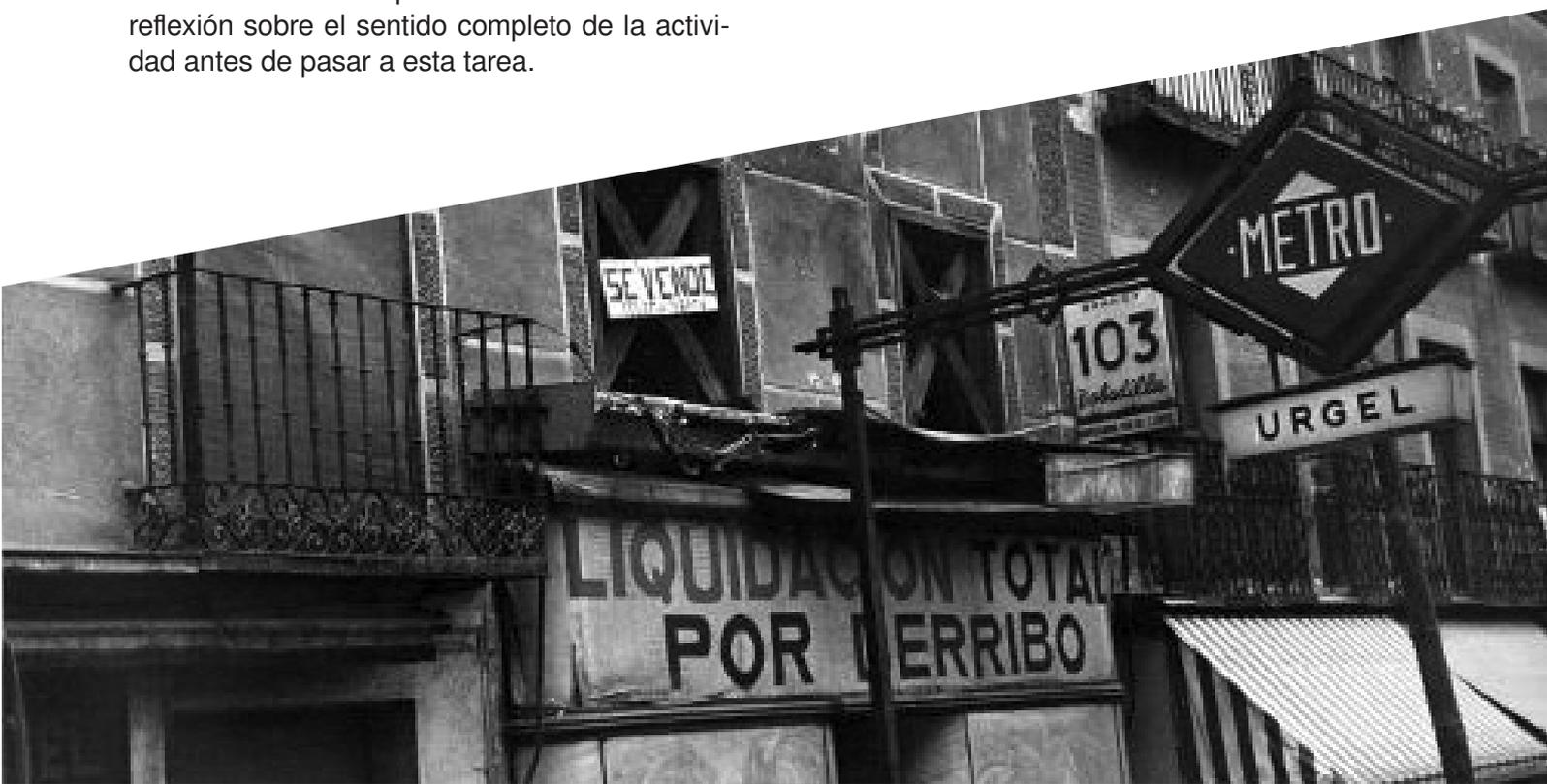
Esta tarea es lógicamente posterior a las anteriores. Conviene dejar pasar un tiempo desde el final de las fases 1, 2 y 3 de manera que la información y los mecanismos de extrañeza tengan su recorrido. Y es importante llevar a cabo una reflexión sobre el sentido completo de la actividad antes de pasar a esta tarea.

A diferencia de los relatos que hemos recabado este relato es nuestro y ha de ser reflexivo, acerca de cómo toda la actividad ha influido en nosotros.

El relato debe contener así una combinación de la información recabada en las tareas anteriores, del conocimiento crítico acerca de los relatos contrastados entre sí, y de los efectos sobre quien re-elabora todo ese conjunto de elementos. Todo ello insertado en un nuevo relato que expresará el impacto de toda la actividad anterior hasta donde quien la ha realizado puede alcanzar a ser consciente.

¿Qué es lo que buscamos con esta re-elaboración?

Lo que buscamos es el re-conocimiento, es decir, la manera en que la información y el cono-



cimiento producidos al exponerse a distintos relatos han podido favorecer en nosotros una transformación en relación con nuestros referentes valorativos acerca de nuestra comunidad vista en el tiempo, acerca de la temporalidad, de lo común, y de nosotros mismos. Ese re-conocimiento puede tener mucho de encuentro, de redescubrimiento de parcelas de nuestra identidad marginadas o desactivadas, sentidos de nuestra percepción cultural intuitos pero nunca explorados. O bien plantearnos una nueva visión acerca de nuestra comunidad y de nosotros en ella. En cualquier caso, el relato que ofrezcamos de nuestro barrio o localidad será nuestro.

En principio el relato que se busca tiene un formato de emulación de los relatos testimoniales: se trata de que quien lo elabora exponga su proceso de re-conocimiento desde sus propios parámetros de memoria, jugando con las posibilidades creativas e imaginativas de esta; no obstante, el relato puede ordenarse tratando de dar respuesta a alguna de estas cuestiones:

¿Cómo ha afectado el encuentro con un relato de memoria acerca del pasado de mi comunidad a mi percepción del valor del tiempo? ¿Cómo ha afectado el relato histórico recuperado a mi percepción de mi comunidad?

¿Han influido ambos sobre mi concepción del patrimonio común? ¿Cómo ha afectado toda esta actividad a mi percepción de mi propia inserción en la comunidad? ¿En qué sentido he modificado mi comprensión de la dinámica de mi comunidad en el tiempo? ¿Sigo compartiendo los relatos disponibles acerca de mi barrio o localidad? ¿Hasta qué punto?

Hasta ahora las tareas establecidas en las fases 1, 2, 3 y 4 eran a ser posible colectivas. Esta fase 4 en cambio es una actividad individual en primer término, pero que no deja de poseer una dimensión colectiva, porque los relatos elaborados están para ser compartidos, diseminados. De hecho la tarea no culmina en la elaboración del relato de identidad sino en su transmisión y comunicación.

El trabajo en grupo debería culminar en tantos relatos como miembros del grupo, de manera que la experiencia de compartir esos relatos entre el grupo es parte de la tarea.

En principio los relatos se pueden compartir por escrito o en forma de presentaciones orales en público. Pueden ser recopilados y subidos a páginas web o publicados. Pero asimismo pueden adoptar otro formato, aprovechando nuevas tecnologías que están cada vez más a mano: grabaciones de imágenes, de sonido, tiras de cómic, etc. Las posibilidades son aquí enormes, y dependen del criterio de cada uno: el único requisito es que se elabore un relato que de alguna manera re-elabore los que se han recabado y exponga de qué manera esa actividad ha influido en quien la ha realizado.

Finalmente, es importante tratar de encontrar un espacio público en el barrio o la localidad donde presentar los relatos individuales en grupo, exponiéndonos a los comentarios y el diálogo con otros vecinos.

En conjunto la actividad puede realizarse en unos tres meses a seis; no debería prolongarse más de un año.

En la medida en que somos los relatos con los que contamos –acerca del mundo, pero asimismo acerca de nosotros mismos– si llegamos a elaborar uno que contenga reflexiones acerca de cómo la recuperación de historias de vida y el contraste con relatos testimoniales e históricos ha afectado a nuestra propia identidad, habremos logrado okupar el tiempo simbólico de nuestra localidad, un recurso inexpugnable que nos puede permitir actuar de manera consciente y original en nuestra comunidad.

Por delante se abre un mundo de posibilidades y sinergias: el universo de la cultura del recuerdo, clave para aprender a influir sobre la memoria colectiva desde los procesos comunitarios. Pero eso ya es para otra guía diferente.

CONSEJOS

PARA ELABORAR RELATOS QUE NOS CAMBIEN

Este apartado recoge algunos consejos y reflexiones para llevar a cabo la actividad en las mejores condiciones.

SOBRE LA RECOGIDA DE LOS RELATOS DISPONIBLES

Cuando no somos conscientes de nuestra contribución activa a la construcción colectiva del pasado, la historia que se nos termina contando no es la de los ciudadanos y las comunidades de las que formamos parte. Es la del Estado, el ayuntamiento, el museo, la fundación cultural o hasta una empresa; también la del movimiento social y sus organizaciones en la medida en que establecen un relato ortodoxo acerca del funcionamiento del poder contra el que surgen y de su propia configuración y fisonomía.

Que unas y otros cuenten su historia como si fuera la de nosotros y nuestros antepasados es algo que de por sí no tiene por qué reflejar una usurpación: lo habitual es que alguna institución u organización nos represente. El problema, como hemos experimentado en los últimos años, es cuando las instituciones o las organizaciones dejan de representarnos...

Súbitamente el relato hasta entonces compartido o dominante aparece ahora como un constructo ideológico del poder. En torno del desengaño surge la necesidad de un relato diferente que como mínimo subraye la fractura de significado entre nosotros y las instituciones, y que a ser posible presente a los ciudadanos resistiendo las embestidas del poder. Estos relatos contienen una enor-

me fuerza performativa, pues expresan el surgimiento de nuevas identidades colectivas con sus referentes valorativos y morales; pero su difusión también comporta claros riesgos de mixtificación, se llenan de lugares comunes y mitos.

Cuando no somos conscientes de las condiciones en las que tiene lugar nuestra contribución al cambio, la historia anterior a nuestras luchas aparece con facilidad resumida en una ausencia total y permanente de representación y un pasado sin justicia, irredento. Además de poder llegar a desmotivar a la acción, este estilo narrativo no consigue dar reconocimiento a las constricciones que flanquean las luchas ciudadanas, que pueden ser muchas e intrincadas de desenmarañar. No es solo que se pierda la oportunidad del conocimiento procedente de experiencias pasadas sino que además se desdibuja el vínculo con quienes nos precedieron en los avatares de la condición ciudadana.

Seguramente a nadie le gustará escuchar dentro de un par de décadas un relato en el que las luchas ciudadanas de hoy aparezcan diluidas hasta la irrelevancia o el olvido por no haber logrado los objetivos ambicionados. Esta sensibilidad es la que debe presidir la recogida de relatos disponibles, así como su posterior análisis e interpretación.

SOBRE LA RECOGIDA DE TESTIMONIOS

En relación con la recogida de testimonios hay algunos consejos que nos ofrece Miren Llona.

Es conveniente documentarse sobre la persona y los temas de los que en principio se va a tratar,

subrayando algunas *preguntas clave* centradas en cómo vivió la persona su experiencia. Importa sobre todo desarrollar un *estilo* de entrevista que evite anticipar en las preguntas las respuestas y que faciliten el despliegue de la narración del recuerdo.

Las cualidades del entrevistador que el entrevistador debe cultivar son: valentía («para establecer las mejores condiciones de realización de la entrevista»), flexibilidad («para adaptarse a las características particulares de cada persona entrevistada») y capacidad de autogestión («para dejarse guiar por sus propias intuiciones e ideas en el momento de la entrevista») («Historia oral», p. 34).

Por descontado, al contactar con el testigo es esencial revelar el objetivo de la entrevista, insertándolo en la actividad o proyecto de que forma parte, evitando generar falsas expectativas u ofrecer información poco precisa y clara acerca del sentido de la misma; garantizar el anonimato y la confidencialidad de información sensible, y escoger un espacio y tiempo para la realización acordes con las necesidades del testigo.

Durante la entrevista, se trata de dar tiempo al entrevistado para que vaya profundizando en sus recuerdos; no interrumpir en lo posible su relato, respetando también sus *silencios y pausas* y mostrarse sensible a sus emociones, acompa-

ñándole en el proceso de memoración. Más en concreto se trata de

El ritmo de la entrevista conviene que sea «lento, sensible y respetuoso» y preguntar en un estilo «sencillo, breve y sensible» que muestre que se pone en lugar del entrevistado.

El testigo modifica su percepción en el proceso; pero también *cambia* el entrevistador, aunque no siempre sea consciente de ello, para lo que es necesaria una re-elaboración de su propio proceso en la actividad. De aquí se pasa a la fase 4.

SOBRE LA INTERPRETACIÓN DE LOS TEXTOS

La cuestión clave, como hemos visto, es aquí el cultivo de la extrañeza.

Esta, como hemos visto, ha de ser hacia los relatos disponibles, no hacia los históricos y documentales. En relación con estos en cambio puede suceder que la exposición a ellos produzca una sensación de familiaridad que en ocasiones en cambio no se alcanza con los relatos disponibles. Esto es algo que no se explica por la extrañeza respecto a los otros sino que tiene sus propios fundamentos.

El pasado se organiza en forma de estratos, cada uno con una temporalidad distintiva. Estas temporalidades pueden adoptar una forma sinuosa, apareciendo y aparentemente desapareciendo en el tiempo. Si lo ponemos en forma espacial, es como si hiciéramos un corte a un sinclinal: formarían una estructura como la de un «brazo de gitano» casero, con unas capas, unas más gruesas, otras menos, algunas reducidas a la nada en el aquí-y-ahora pero que pueden después reaparecer con mucho grosor más adelante. Esos estratos corresponden a tiempos históricos diferentes cerrados sobre sí mismos pero que, cuando parecen haber quedado atrás, pueden rebrotar. Esto sucede cuando las disputas o tendencias políticas y culturales recuperan algunos de los referentes con los que estaban conformados esos discursos y lenguajes. Es probable que los relatos del pasado resuenen en relatos disponibles subalternos o en otros discursos actuales.

En suma, el pasado reaparece en el presente. Esto es clave para el proceso de re-conocimiento.

I evitar la pugna con el entrevistado por la interpretación del recuerdo, dando prioridad al marco narrativo propio del entrevistado;

II tomar conciencia del papel del entrevistador como estimulador y conductor, adoptando una postura discreta; y

III superar el cuestionario y su lógica de poder impuesta al entrevistador, dando a la entrevista una estructura conversacional creada conjuntamente por entrevistador y entrevistado

3 CASOS PRÁCTICOS

CASO 1. JÓVENES Y MEMORIA, BUENOS AIRES (ARGENTINA)

En el año 2002, la Comisión Provincial por la Memoria de la provincia de Buenos Aires lanzaba el programa *Jóvenes y memoria. Recordamos para el futuro*, convencida de la enorme potencialidad de la escuela para los trabajos de la memoria. El punto de partida no fue solo el mandato de recordar como imperativo ético de la educación en tiempos de democracia, sino el reconocimiento del derecho a la memoria de las nuevas generaciones. Es decir, la escuela no como vehículo para la transmisión de un legado sino como espacio para la apropiación de las experiencias pasadas.

El *Programa Jóvenes y Memoria se creó para propiciar preguntas*. No se trata de hacer repetir a los jóvenes el relato de los mayores, sino que puedan reelaborarlos, tamizándolos en la trama de su propia experiencia.

La propuesta consiste en desarrollar durante todo el año un trabajo de investigación sobre el pasado reciente de la comunidad donde está inserta la escuela. No se fijan límites temporales precisos, solo se insiste en la escala local y que el tema se inscriba en el eje «Vivir juntos. Los desafíos por la igualdad».

Una de las ideas guías del Programa es que las historias reconstruidas y narradas por los jóvenes sean de su localidad. Son memorias «de abajo» en tanto disputan con las «de arriba», construyéndose dialógicamente con ellas. Lo local se revela entonces como un espacio que da cuenta de dimensiones del pasado que no serían inteligibles desde el relato público a la que la escuela debe tributar.

El catálogo de producciones del Programa Jóvenes y Memoria reúne más de 3000 producciones artísticas realizadas por jóvenes y coordinadores de la provincia de Buenos Aires que han participado del Programa desde el año 2002.

Esta fuente documental y testimonial expresa los interrogantes que los propios jóvenes se han planteado sobre el pasado y el presente de su comunidad a lo largo de estos años, abordando temas no solo relacionados a la historia reciente sino también a la agenda actual de los derechos humanos.

A lo largo de más de quince años varios miles de estudiantes de secundaria de la Provincia de Buenos Aires han pasado por esta experiencia pionera que sirve de ejemplo paradigmático para esta práctica.

<http://www.comisionporlamemoria.org/jovenesy-memoria/el-programa.htm>



comisión provincial por la memoria

**jóvenes
y memoria**
(RECORDAMOS PARA EL FUTURO)

[XVI CONVOCATORIA]

●
**EL CAMINO
DE LA DEMOCRACIA
ES LA LUCHA
POR LOS DERECHOS**



CASO 2. MAPEANDO LA VIDA DEL BARRIO DE CARABANCHEL

Carabancheleando es un plataforma formada por periferias urbanas como el barrio de Carabanchel en Madrid, que participan en colectivos políticos con una orientación hacia la y que practican una investigación militante acerca de sus entornos. Tras dedicarse a mapear los barrios en sus deficiencias estructurales y de servicios, han entendido el valor del tiempo y la apropiación del pasado común como parte del proyecto de empoderamiento colectivo de los vecinos-ciudadanos.

Extracto del proyecto en <https://carabancheleando.net/2016/04/04/taller-mapeando-la-vida-del-barrio/>

Pues sí, nos hemos venido aquí, al Alto, con las de la Casa del Barrio a hacer eso, Barriando: una mirada al barrio a través la experiencia de quienes lo han vivido mucho o poco, antes y después, desde afuera y desde adentro. Y lo hicimos en tres (y puede que más) partes. En la primera nos reunimos unas pocas para ir preparando el encuentro, hablar de qué categorías se podrían usar, por qué y pensar en cómo lo haríamos. En la segunda, plasmamos sobre el mapa ejemplos de dichas categorías. En la tercera, nos volvimos a juntar para extraer conclusiones de lo que había quedado reflejado en el mapa. Y por último, molaría que existiera una cuarta parte, aún por venir, donde estas conclusiones llevaran a la acción, o ayudaran a la transformación de la realidad por parte de las personas que participamos en el taller u otras que quieran tomar el guante.

CASO 3 UN OLMO, MIL HISTORIAS

La Asociación Nacional Micorriza es una organización sin ánimo de lucro que aboga por la conservación y protección del patrimonio natural, la historia, valores culturales, tradiciones y servicios ambientales que se están perdiendo en la mayoría de las regiones rurales del territorio nacional. La mayor parte de sus integrantes pertenecen a la **comarca de Molina de Aragón**, la cual se encuentra en un **enclave geográfico singular** y posee una **gran diversidad geológica y ecológica**. Apuestan por la custodia del territorio, fomentamos un diálogo intergeneracional, desarrollamos actividades de educación y sensibilización ambiental.

Extracto del proyecto en <http://micorriza.org/un-olmo-mil-historias/>:

Recuperamos la memoria de aquellos grandes olmos que habitaban en las plazas, fuentes, ermitas, caminos, etc., de los pueblos de la provincia de Guadalajara. Para ello, es fundamental la participación de asociaciones y particulares que dispongan de fotografías antiguas y que quieran contarnos por qué el olmo de su pueblo era tan querido y respetado por sus habitantes. El fin último de este objetivo es realizar una publicación (formato papel o digital) que recopile las imágenes antiguas de estos olmos y las vivencias que se desarrollaban en torno a ellos junto con las fotografías de las plantaciones actuales de olmos autóctonos y resistentes a la grafiosis (enfermedad que está diezmando estos árboles).

RECURSOS

REFERENCIAS

Miren Llona, «Historia oral: la exploración de las identidades a través de la historia de vida», en Miren Llona (coord.), *Entre-verse: teoría y metodología práctica de las fuentes orales*, Leioa, Universidad del País Vasco, 2012, pp. 15-60.

Sergio del Molino, *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*, Madrid, Taurus, 2016.

Luis Moreno-Caballud, *Culturas de cualquiera. Estudios sobre democratización cultural en la crisis del neoliberalismo español*, Madrid, Acuarela-Antonio Machado, 2017.

OTROS RECURSOS DE INTERÉS

Francisco Cerdá, *Los últimos*, Logroño, Pepitas de Calabaza, 2017.

«Vine a Motos porque me dijeron que acá vivía un solo habitante, un tal Matías López. Vine a buscar la zona cero de la despoblación, el punto justo donde el tumor de la soledad se transmuta en metástasis extrema de la desolación. Vine un domingo a mediodía buscando a un pastor soltero llamado Matías. Pero no hallé más que silencio y soledad. No encontré otra cosa que un no-lugar en un no-tiempo, una encrucijada geográfica y mental alejada de toda coordenada conocida»

Así comienza este viaje de 2.500 kilómetros por la España despoblada, la llamada Laponia del

sur o Serranía Celtibérica: un territorio montañoso y frío con 1.355 pueblos que se extiende por las provincias de Guadalajara, Teruel, La Rioja, Burgos, Valencia, Cuenca, Zaragoza, Soria, Segovia y Castelló. En su interior viven menos de ocho habitantes por kilómetro cuadrado. No hay un lugar tan extremo y vacío en toda Europa. Este periplo invernal por una Nada demográfica da voz a los últimos pobladores de un mundo en extinción. Paco Cerdà ha escrito la crónica de los otros, los que se quedaron descolgados de un país urbanizado a gran velocidad que ha olvidado su origen rural.

Federico Ruiz de Lobera, *Crónica de un reportero profano*, Madrid, Postmetropolis editorial, 2015.

«Entre la crónica personal y la antropología en directo, Federico Ruiz de Lobera, dibuja la línea –o cicatriz– de una transición cultural entre dos mundos y saca a la luz dos corrientes encontradas, del campo a la ciudad y de la ciudad al campo. Con blanca ironía abiertamente subjetiva, los reportajes aquí incluidos narran el viaje por un país exótico, el nuestro, en el que nos hemos liberado de muchas cadenas para quedarnos también sin amor» (Santiago Alba)»

Descarga disponible en <http://postmetropolis.com/federico-ruiz-de-lobera-cronica-de-un-reportero-profano/>.

RECURSOS

Pablo Sánchez León y Vicente Pérez (eds.), *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid, 1968-2008*, Madrid, La Catarata, 2008.

La historia del movimiento vecinal sintetiza la construcción de la ciudadanía en la España de los últimos cuarenta años. Surgidas al calor de la lucha por conseguir unas condiciones de vida dignas y por superar la represión ejercida por el régimen franquista, las asociaciones de vecinos adquirieron pronto un perfil democrático y participativo de notable éxito social, sobre todo en grandes ciudades como Madrid y Barcelona. Su contribución como «escuelas de ciudadanía» ha quedado, sin embargo, marginada de los relatos oficiales de la transición. Este libro reúne estudios acerca de una historia que es, en buena medida, inseparable de la memoria de los activistas y líderes de las asociaciones, protagonistas de un conjunto de experiencias cívicas que aún reclaman su lugar en el imaginario colectivo de la democracia.

El Pumarejo es una Casa Palacio del siglo XVIII en el casco histórico de Sevilla convertida en casa de vecindad. En la actualidad es un edificio propiedad del Ayuntamiento, protegido como Bien de Interés Cultural por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y auto-gestionado por los vecinos del barrio a través de la Asociación Casa del Pumarejo, que promueve actividades culturales, artísticas, políticas, sociales, artesanales...

Extracto de la historia del proyecto en <http://www.pumarejo.es>:

Nuestro parto fue dentro de un barrio marcado por su Historia, es decir, sus conflictos sociales, su fuerte amor por sus gentes, sus formas de vivir... las cuales nos han ido modificando, madurando, recreando... A la vez, fuimos estudiando cómo se había originado este Palacio, su plaza, sus conflictos y disfrutes que en su Historia han convivido... Estos saberes, los vamos actualizando al entrar en contacto con otros vecinos recién llegados. Descubrimos un ser vivo que se autoprotege, que quiere seguir vivo tal y como se hace a sí mismo; descubrimos la realidad de su todavía existente sentimiento de barrio que se reconstruye una y otra vez con el paso del tiempo, de sus habitantes... Los años nos pusieron delante de otra realidad: asociaciones y entidades de la ciudad nos llamaban para participar en sus actividades, charlas, conferencias...

El Gran Pollo de la Alameda. Cómo nació, creció y se resiste a ser comido. Una docena de años de lucha social en el barrio de la Alameda, Sevilla.

Este manual está escrito por los colectivos y gentes que pueblan la zona norte del casco histórico sevillano, el llamado eje San Luis-Alameda de Hércules. El libro fue iniciado con el propósito de construir una perspectiva plural sobre las prácticas críticas con las transformaciones sociales y urbanísticas sufridas

RECURSOS

por el barrio en los diez o quince últimos años. Una ocasión que pretendemos aprovechar para, a la vez, reflexionar y hacer autocrítica sobre cómo se han articulado las prácticas de autoorganización social alrededor -aunque no solo- de esta cuestión. Trata, por lo tanto, de reflejar una transformación palpable ya en el cambio de fisonomía de la zona; pero, especialmente, pone la mirada en la relación del espacio-tiempo con la comunidad de personas que actúan y se han dejado influir por estas dimensiones; casi podría decirse, en las que han crecido como colectividad política.

Pablo Sánchez León, «¿Por qué una política de la memoria?», *La circular* num. 4 (2016).

No somos ciudadanos solo en el espacio, el aquí, que nos llama a reconocernos en otros ciudadanos amenazados, desprotegidos, desplazados, privados de reconocimiento, desprovistos de derechos o de los medios para ejercerlos. Gentes maltratadas o postergadas de otros países del mundo globalizado, o del nuestro. A esto lo hemos llamado solidaridad, y presupone la sensibilidad hacia los que no gozan del estatus que nosotros tenemos y al que legítimamente pueden aspirar. Esta solidaridad geosocial se cultiva por medio del activismo no-gubernamental, el voluntariado, la cooperación ajena al mercado, e incluye la movilización política y la reclamación al Estado de una amplia gama de intervenciones políticas.

Pero resulta que también somos ciudadanos en el tiempo, en el ahora, y eso nos llama a reconocernos en otros antecesores ciudadanos amenazados, desprotegidos, desplazados, privados de reconocimiento, desprovistos de derechos o de los medios para ejercerlos. A esto también cabe llamarlo solidaridad, y presupone la sensibilidad hacia quienes no pudieron gozar del estatus que nosotros tenemos y al que legítimamente aspiraban. Esta solidaridad intertemporal se cultiva por medio del activismo de la memoria, que también es no-gubernamental y ajeno al mercado, y que asimismo incluye la movilización política: es solo que en este caso la amplia gama de intervenciones políticas necesarias encuentra resistencias por parte del Estado y entre sectores de la opinión pública. Esto se debe en parte a que es un fenómeno mucho más reciente, pero sobre todo a que afecta a las bases de la democracia que hemos heredado, por lo que su reconocimiento social y sobre todo institucional es aún infinitamente menor respecto al de la solidaridad geosocial o espacial.

Descarga disponible en: <http://lacircular.info/por-que-una-politica-de-memoria-pablo-sanchez-leon/>.

Gracias a David Beorlegui por su ayuda.

CRÉDITOS FOTOGRAFÍAS

Proceden unas del libro

Equipo Diorama, *Pintadas del referéndum*, 1977, sin derechos.

Otras del Archivo de la FRAVM (Federación regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid), que cumplen los requisitos de CC by SA. Y otras de la web, que son las siguientes:

PÁG. 5: Auxilio social

<http://diariomadrid.net/index.php/archivo-fotografico#nanogallery/nanoGallery/6120166968813106577/6120166969437804738>

PÁG. 12: Peñarrubia Málaga

<http://ocio.laopiniondezamora.es/planes/noticias/nws-559121-los-10-lugares-abandonados-mas-impresionantes-espana.html>

PÁG. 15: Saliendo de la mina

<http://diariomadrid.net/index.php/archivo-fotografico#nanogallery/nanoGallery/6120166964124001137/6120166963767012898>

PÁG. 16: Grabadora Antigua

<http://biblog.etsit.upm.es/?paged=2>

PÁG. 17: Auxilio social sede

<http://diariomadrid.net/index.php/archivo-fotografico#nanogallery/nanoGallery/6120166968813106577/6120166968386369234>

PÁG. 19: Cargado de viajeros

<http://diariomadrid.net/index.php/archivo-fotografico#nanogallery/nanoGallery/6120166816353284897/6120166816302734130>

PÁG. 20: Escena urbana

<http://diariomadrid.net/index.php/archivo-fotografico#nanogallery/nanoGallery/6120166761853448049/6120166764239037970>

PÁG. 24: Estación de Urgel

<http://diariomadrid.net/index.php/archivo-fotografico#nanogallery/nanoGallery/6120166831918378673/6120166830474353714>

